EL LIBERAL**AMPURDANÉS.****PERIÓDICO SEMANAL DE FIGUERAS.****Precios de suscripcion.**

En Figueras, trimestre	8 reales.
Fuera, idem	10 id.
Ultramar y Extrangero, idem	18 id.
Un número suelto	6 cuartos.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS.

Redaccion y Administracion, en casa Don Joaquin Pairó, calle del Palau, número 14.
Insértese ó no, no se devolverá ningun escrito.

Anuncios y Comunicados.

La línea 50 cénts. de real.
Los suscritores disfrutará de la rebaja de un 50 por 100, haciéndose tambien rebajas en la repeticion de los anuncios.

ADVERTENCIA.

Se suplica á los señores suscritores de fuera de Figueras, se sirvan efectuar el pago del trimestre de suscripcion que venció en fin del pasado mes, como y tambien que se pongan al corriente los que se hallen en descubierto de los trimestres anteriores.

LOS DERECHOS INDIVIDUALES.**II.**

(Véase el número 53.)

En nuestro artículo precedente dijimos, que los derechos individuales, consignados en la Constitución de 6 Junio, son consecuencia indeclinable de la idea de libertad é hijos de la naturaleza del hombre, y por lo mismo anteriores al legislador y á la ley. Espusimos, que era lógico que la ley política, basándose en la esencia del hombre, fundamento de toda ley, asegurase el derecho á respirar el aire, á contemplar el sol, á relacionarse, á existir en sociedad, á comunicar sus ideas, á reunirse con sus semejantes, á unir sus fuerzas é inteligencia con las de los otros

CARTA DE D. JOSÉ PUIG Y LLAGOSTERA.

Los reducidos límites de nuestra publicacion, nos impiden insertar en un solo número la carta que don José Puig y Llagostera dirigió al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros en 19 Diciembre último. En la precision, pues, de hacerlo en dos distintos números, hemos creído complacer á nuestros lectores publicándola en forma de folletin, al objeto de que puedan mejor conservarla los que gusten; que bien merece á nuestro parecer conservarse un documento tan notable é interesante bajo todos conceptos

EXCMO. SR. D. JUAN PRIM.

Excmo Sr.

No me dirijo en esta carta al amigo; el amigo lo perdí. En mi honor y en mi conciencia, Excmo. señor, que no comprendo cómo ni por qué he de haber perdido un amigo á quien nada pedí jamás, á quien servi cuanto pude, y á quien profesé siempre y profesaré á su pesar un cariño apasionado.

Mas diz que ha declarado V. E. que todo ha concluido entre los dos; sea en buen hora. Olvide V. E., si puede, la leal y desinteresada amistad que le he profesado siempre; y no olvidaré jamás que fué V. E. quien, al insultarme en pleno Parlamento un hombre que era, para desdicha de España, ministro de la nacion, se levantó V. E., siendo el jefe del ministerio, á

hombres y á recurrir contra sus arbitrariedades al poder regulador de las relaciones sociales.

Dijimos que sobre tales derechos no se puede legislar negándolos ó coartándolos; pero que están fijados por la ley natural, por la idea de justicia, y que en aquella ley y en esta idea tienen su límite, el límite de todo derecho, el derecho de los demás.

Afirmamos que este límite es natural, sabido intuitivamente y aplicable con solo el comun criterio y la conciencia íntima de todos, é hicimos palpable el término del derecho á la libertad de accion y de la inviolabilidad del domicilio.

Hoy procuraremos señalar dónde termina el uso y dónde principia el abuso de los derechos de emision del pensamiento, de reunion pacífica, de asociacion y de neticion

El pensamiento y la existencia son casi una misma cosa. El hombre tiene una imperiosa necesidad de publicar sus pensamientos. La naturaleza le ha dado facultades para transmitirlos con facilidad suma.

Ahora bien: ¿por medio de la palabra podrá el hombre injuriar á sus semejantes y calumniarlos ó difamarlos? ¿Podrá valerse de la escri-

defender la probada lealtad é inmaculada honra del oscuro productor, impunemente atacada.

V. E. me conocia, Excmo. Sr.: no tema V. E. que llegue jamás á su noticia el menor hecho que pueda desmentirle en sus palabras.

El 5 de Setiembre último, y en carta dirigida al Sr. Presidente del Consejo de Ministros, lancé públicamente una gravísima acusacion contra las aduanas de España en general, y en particular contra la de Barcelona. Ocupaba entonces interinamente la presidencia del Consejo de Ministros el de Marina, quien respondió á la violenta escitacion de la misiva, obrando como hubiera obrado V. E., Excmo. Sr., como hubiera obrado yo, como obraría todo buen patriota de honrado corazon y alma española, porque hay fibras en el corazon del hombre honrado que al tocarlas con lealtad vibran siempre sublevando los mas delicados sentimientos de la honra y del orgullo.

Aquella carta, Excmo. Sr., produjo una tormenta y es natural; para eso habia sido escrita. Hundí el brazo en ese pantanoso lago en que se sumerge nuestro presupuesto, y agité con violencia el pestilente cieno de su fondo para que saliese arriba. Soplo atrevido lanzado á la cara de algunos que encubrian su catadura con una máscara de hipócrita honradez, lanzó lejos la máscara y descubrió la catadura. ¡Cuántos en España, señor, pero cuántos al ver volar esas máscaras llevaron instintivamente la mano al rostro para asegu-

tura ó de la imprenta, para dar mas alcance á su calumnia ó injuria? ¿Podrá reunirse con sus semejantes para atentar contra el sosiego público, y contra la vida ó los bienes de los demás? ¿Podrá establecer una asociacion que tenga por objeto el robo, la defraudacion ó el asesinato? ¿Al dirigir peticiones individuales ó colectivas á los poderes constituidos, le será lícito escoger formas tabernarias y escandalosas, que afecten la delicadeza y honra de personas constituidas en dignidad?

¿Y, con la imprenta, con la palabra ó por escrito, podrá escitarse á la rebelion, podrá predicarse el asesinato, podrá aconsejarse ó proponerse la comision de cualquiera otro hecho criminal, previsto y castigado por las leyes comunes?

Las acciones punibles tienen diferente graduacion. Al salirse de lo lícito, el criminal puede empezar concertando ó proponiendo la comision de un delito; puede dar principio á la ejecucion del mismo; puede hacer de su parte cuanto sea necesario para consumarlo, sin lograr su mal propósito; y puede realizarlo completamente, perjudicando á su prójimo en toda la estension

rar la suya! ¿Cree V. E. que hay muchos rostros en política y en administracion, de los que, soplando bien, no se alzara una careta?

Lanzada ante la opinion pública tan tremenda acusacion, ante la opinion pública debo esponer su resultado. Supremo juez de cuanto á su dominio llega, solo ella puede fallar con libertad omnimoda, que cuando al esfuerzo de poderosas influencias vacilan las leyes, la conciencia pública es la sola que, sin doblegarse jamás, falla en justicia.

Además, la publicidad dada por algunas aduanas á sus reclamaciones contra mí, motivaron una promesa por mi parte de contestar á todas juntas en ocasion oportuna. Algunas de ellas haciendo alarde de una grande impaciencia real ó fingida, sin aguardar la ofrecida contestacion citáronme á juicio hasta por edictos públicos. No puedo escusarme, pues, de ningun modo de dar esa contestacion con la mayor publicidad posible.

Al leal y decidido proceder del señor Presidente interino del Consejo de Ministros debo mas que nada la palmaria demostracion de cuanto dije; pues si menos celoso del buen nombre de la administracion pública, tan rudamente y con tanta publicidad atacada, no hubiese mandado una delegacion especial para abrir una severa informacion sobre la verdad de mis acusaciones, es muy posible que, abandonado á mí mismo y no tan perito como los defraudadores en ne-